

# CIUDADANOS Y LOCOS

**L**A Psiquiatría tiene, desde sus comienzos, una finalidad represiva; nace para tratar de encasillar con pretensiones científicas a los seres humanos de conductas atípicas —endemoniados, criminales irrazonables, extravagantes molestos...—, con la pretensión de curarlos de sus supuestas dolencias y de integrarlos dentro de su contexto social. No vamos a discutir ahora la validez del concepto de "curación" en lo referente a la disidencia mental o psíquica, sino que vamos a aceptarlo, dentro de este trabajo. Lo malo es que, con el paso del tiempo, la Psiquiatría —como otras ramas de la Medicina, utilizadas en los interrogatorios policíacos para llegar a la tortura científica en muchos países— ha visto acentuado su papel represivo y, en algunos casos, se ha convertido en un arma punitiva. "Punitive Medicine" (Medicina punitiva), es precisamente el título del libro de Alexander Podrabinek que ha sido presentado por la organización Amnesty International.

Podrabinek es un joven asistente sanitario de Moscú, miembro de una asociación para la defensa de los derechos del hombre. En enero de este año formó parte de un grupo de ciudadanos soviéticos que se instituyeron en una "Comisión de trabajo para la investigación del uso de la Psiquiatría con fines políticos" en su país. En el mes de marzo, la KGB se incautó del ejemplar manuscrito de su libro, que era fruto de tres años de investigaciones y trabajos.

Según el resumen de Amnesty International —necesariamente incompleto, pues no es posible resumir doscientos sesenta folios en veintiuno—, "Punitive Medicine" es un estudio exhaustivo y veraz de la situación de la Psiquiatría en la URSS, y del uso que se le da como medio de coacción y de represión de cualquier delito político o de opinión, o que atente de alguna manera contra la seguridad del Estado. Existen en el momento presente más de mil personas confinadas en sanatorios mentales en la URSS, por motivos políticos más que médicos. Son sometidos a toda clase de vejaciones, y a un tratamiento intensivo a base de fármacos, no concebido para curar ninguna en-

fermedad, sino para castigar a los rebeldes y para someter a quien los sufre, por medio de terror y del sufrimiento. Podrabinek cita todos los fármacos neurolepticos utilizados, y que son los que se suelen utilizar en el tratamiento de las crisis más agudas. Los efectos secundarios de muchos de éstos, y, concretamente, del haloperidol utilizado sin control médico alguno, consisten en

## EDUARDO HARO IBARS

sociólogo Vaclav Sevruc, internado por sufrir "manía de marxismo y búsqueda de la verdad"; o el de Nadzha Gaider, confinada en un sanatorio psiquiátrico en el 76 por sufrir un "agotamiento nervioso causado por su búsqueda de la justicia". Esta, al parecer, extraña utilización de los manicomios como presiones políticas, y de los tratamientos psiquiátricos para "curar"



una excesiva sensibilización de la piel a la luz, por lo que se producen insufribles urticarias, y "trastornos extrapiramidales" similares en sus manifestaciones a los síntomas del mal de Parkinson. Produce además, cito al autor, "una ansiedad inimaginable, miedo inmotivado e insomnio".

Los motivos para internar a un ciudadano soviético en un manicomio son tan diversos como pintorescos. Podrabinek cita el caso del

delitos de opinión está motivada —siempre según Podrabinek— por la concepción que en la URSS se tiene de la ciencia psiquiátrica, para la que "el psicoanálisis es una tendencia idealista y reaccionaria dentro de la Psiquiatría". En el libro "Psiquiatría forense", los doctores soviéticos Morozov y Kalashnik afirman: "El problema de la responsabilidad o irresponsabilidad será resuelto plenamente de una manera científica en base a la filosofía

marxista-leninista. Al parecer, la definición básica de la enfermedad mental en la Unión Soviética es la "ausencia de adaptación social".

Podrabinek informa también en su libro de las miserables condiciones de la mayor parte de los hospitales mentales donde se recluye a los prisioneros políticos, e informa de las torturas físicas y químicas a las que se les somete para curarles. El cuadro es desolador.

Pero por muy desolador que sea el panorama que nos presenta "Punitive Medicine", no debería asombrarnos mucho. Si bien la Psiquiatría no suele ser utilizada en Occidente con fines de prevención y castigo para delitos políticos, sí lo es para castigar y tratar de "adaptar" a todos aquellos que se salen de las normas sociales impuestas. La CIA, por otra parte, está utilizando drogas que causan trastornos de personalidad, para llegar a controlar la mente humana y eliminar por completo el disenso político-social, según informes recientes aparecidos en el "New York Times". En los Estados Unidos se utilizan fármacos y tratamientos psiquiátricos para conseguir la supuesta "curación" de los impulsos delictivos, en las cárceles. Y en nuestra propia España, los homosexuales y otras personas cuya conducta no está de acuerdo con las normas morales habituales, se ven sometidos a tratamientos médicos-penitenciarios que son verdaderas vejaciones a la dignidad humana: tratamientos, por ejemplo, por medio de choques eléctricos y drogas eméticas, que siguen y aun dejan atrás los métodos popularizados por la "Naranja mecánica", y que se utilizan tanto en instituciones públicas como privadas. Y en cuanto a las condiciones de los manicomios españoles, basta con leer el "Viaje a través de la locura", de Angel María de Lera, publicado en Editorial Planeta hace unos dos o tres años, para ver que superan en horror a los manicomios soviéticos.

La situación del detenido político en la Unión Soviética es, desde luego, vergonzosa; pero también lo es, en los demás países del mundo, la de los llamados "locos" y la de los pertenecientes a las minorías marginadas. El Estado soviético no ha hecho más que llevar a sus últimas consecuencias la idea generadora de la Psiquiatría misma, de que un buen ciudadano no está loco, y viceversa: de país en país o de sistema en sistema, las nociones de lo que es un loco varían, pero en definitiva todas conducen a lo mismo: el loco es un mal ciudadano y, sobre todo, un enemigo del Estado.